



- Senra Gabriel y Galán, José Luis y Laura Rodríguez Peinado (eds.). *Homo viator. Expresiones artísticas e itinerarios de ida y vuelta*. Gijón: Trea, 2024. 480 páginas, 112 imágenes.

La monografía coral *Homo viator. Expresiones artísticas e itinerarios de ida y vuelta. Homenaje a Juan Carlos Ruiz Souza* nace de una emoción compleja: el reconocimiento a una trayectoria intelectual brillante y, a la vez, la necesidad de honrar la memoria de Juan Carlos Ruiz Souza (1969-2021). El libro "que nunca querían haber editado" José Luis Senra Gabriel y Galán y Laura Rodríguez Peinado, compañeros y amigos, se ha convertido en un lugar de encuentro para sus autores y lectores, quienes compartimos con él investigaciones, debates, aulas, complicidades y visiones renovadoras de la Historia del Arte. En definitiva, estamos ante un verdadero *maŷlis* de papel en el que se retoman no solo algunos de los temas que el propio Ruiz Souza abordó en el marco de los varios proyectos de investigación que dirigió, sino que también se exponen otras cuestiones en las que su impronta resulta imborrable.

Ruiz Souza fue todo un *homo viator*: un viajero constante entre orillas culturales, capaz de establecer conexiones insospechadas entre la Europa medieval y el islam mediterráneo o de dar explicación a problemas tan complejos como las dinámicas de poder por medio de los escenarios arquitectónicos donde se celebraban y exhibían. Su forma de trabajar, su manera de ver la historia, creó un verdadero ecosistema intelectual a su alrededor. Este pensamiento rompió con visiones compartimentadas del arte medieval e impulsó lecturas comparativas basadas en procesos de circulación, préstamo y transformación desde la interculturalidad. Ese espíritu se percibe en la diversidad metodológica del volumen, cuyos diecinueve capítulos -estructurados a partir de cinco bloques- abordan temas y métodos intrínsecamente vinculados a la prolífica y variada producción de quien ha sido (y continuará siéndolo a través de su legado) maestro de muchos.

La primera parte, *Mare Nostrum y Koiné*, se sitúa en un terreno de conexiones técnicas y conceptuales a partir de la arquitectura. Alexandra Uscatescu, en continuidad con las publicaciones realizadas junto a Ruiz Souza, ofrece un estudio profundo sobre la cúpula de Santa María de Melque, insertándola en una tradición mediterránea más amplia de lo que la historiografía suele admitir. En una línea semejante, Susana Calvo Capilla y Matilde Miquel Juan comparan técnicas de estereotomía y construcción de bóvedas entre El Cairo y Valencia, poniendo sobre la mesa la existencia de un lenguaje artístico internacional que se expandió a través de las rutas comerciales, migratorias y artesanales. Francesco Paolo Tocco, por su parte, revisa la Zisa de Palermo desde las fuentes escritas y defiende su uso como centro cultural y sapiencial, ampliando la funcionalidad del edificio más allá del tradicional desempeño como espacio político y recreativo.

Una segunda parte, titulada *Espacios privilegiados: palacios y residencias*, enlaza con los postulados de Ruiz Souza en su proyecto en torno al "palacio especializado". En este

bloque participa Ricardo Izquierdo Benito, quien explica cómo Toledo, tras el año clave de 1085, fue reorganizando su mapa religioso transformando las mezquitas en iglesias a partir de un proceso que evidencia tanto continuidad cultural como adaptación litúrgica. Begoña Alonso Ruiz reconstruye la extraordinaria red de alcázares y demás espacios de poder vinculada a Isabel I de Castilla, poniendo de manifiesto sus estrategias propagandísticas y territoriales. Elena Paulino Montero, partiendo del estudio de la Sala de la Justicia del alcázar sevillano, analiza el programa simbólico de Alfonso XI y desvela cómo integró elementos andalusíes como parte del proyecto de virtud y legitimación al frente de la monarquía castellana. La dimensión más íntima del poder aparece en el estudio de Ángel Fuentes Ortiz, dedicado al palacio del obispo Pedro Solier en Córdoba: un espacio no solo residencial, sino también destinado a la pedagogía moral y la pervivencia de su memoria. Por su parte, Beatriz Campderá Gutiérrez reexamina la tradición y la información existente relativa a la existencia de un palacio de los Reyes Católicos en el convento de Santo Tomás de Ávila para tratar de esclarecer este punto.

En tercer lugar se ubica el epígrafe *Mundo islámico*, en el que la complejidad cultural de la Edad Media adquiere un matiz especialmente sugerente en el caso hispano. El capítulo de Jerrilynn Dodds estudia las implicaciones y consecuencias generadas durante la transformación de la antigua mezquita de Bāb al-Mardūm en la iglesia de Santa Cruz, poniendo de manifiesto los complejos procedimientos entonces existentes debido al arraigado poso islámico. Desde la perspectiva de la historiografía contemporánea, José Miguel Puerta Válchez ofrece una revisión de los estudios árabes modernos sobre arte islámico, destacando su importancia creciente desde la Nahda y su contribución al diálogo internacional sobre patrimonio islámico. A su vez, Antonio Orihuela Uzal evalúa las investigaciones de Ruiz Souza sobre la Alhambra, mostrando cómo sus lecturas -especialmente en torno a los espacios

de Comares y Leones- abrieron nuevas vías interpretativas de enorme impacto historiográfico.

*Paisaje monumental y maestros constructores* es la cuarta parte de la monografía, la cual amplía la reflexión sobre las pervivencias, reinterpretaciones y la construcción de imágenes urbanas con un carácter simbólico. El trabajo de Marta Poza Yagüe, contextualizado en la Extremadura de inicios de la Baja Edad Media, aboga por una historia del arte cultural y no estilística, ya que esta última nos ha conducido ocasionalmente a comprender el patrimonio de manera errónea. Olga Pérez Monzón aborda la representación pictórica de ciudades en las postrimerías de la Edad Media, diferenciando entre unas vistas verosímiles o con una determinada intencionalidad realista y otras, alegóricas y altamente codificadas, así como sus usos en la construcción de las narrativas visuales. María Victoria Herráez Ortega revisita los orígenes del llamado gótico final en Castilla y el debatido papel desempeñado en este sentido por Ysambart en la catedral de Palencia, retomando, de este modo, una problemática tratada por Ruiz Souza. Mientras, Miguel Sobrino González y Carlos Feito Martínez reconstruyen un itinerario estilístico entre Juan Guas y Lorenzo Vázquez, proponiendo la atribución de un edificio inédito a este último y enriqueciendo la comprensión del tránsito hacia el Renacimiento castellano.

El último punto está dedicado a *Otras áreas temáticas: mundo textil, pintura y musealización*, que, lejos de ser asuntos ajenos al cálamo de Ruiz Souza, estuvieron presentes de un modo u otro en sus investigaciones y perspectivas de trabajo. José Luis Senra Gabriel y Galán y Laura Rodríguez Peinado realizan un amplio recorrido por la cultura textil medieval, mostrando la dicotomía existente entre la austereidad monástica y la fastuosidad litúrgica, y cómo los tejidos se convirtieron en objetos fundamentales para la compresión de la cultura de las reliquias. El capítulo de Carmen Rallo Gruss se centra en las alteraciones cromáticas en obras de

arte, recordando que los colores observables hoy pueden no corresponder a los originales, lo que altera la lectura iconográfica y, consecuentemente, dando lugar a postulados equivocados. En el ámbito de la pintura moderna, Carmen García-Frías Checa identifica una Piedad inédita de Luca Cambiaso en las colecciones reales, reconstruyendo su recorrido histórico y mostrando cómo la revisión documental sigue arrojando sorpresas relevantes. El volumen concluye con un capítulo que enlaza directamente con el legado de Ruiz Souza: el análisis de Jesusa Vega sobre su propuesta museográfica para el Museo de las Colecciones Reales. Su proyecto, más que una muestra de arte, había sido concebido desde una mirada orgánica de la historia, apostando por un relato que integrara paisaje, arquitectura, memoria y didáctica. Así reflejó su manera de entender el patrimonio, como un entramado vivo y relacional, y evidenció que sus preocupaciones trascendían la investigación y la docencia, abanderando la defensa de la profesión del historiador del

arte por medio de su papel y compromiso social.

En su conjunto, *Homo viator* es una obra que expresa, con amplitud y rigor, "las bondades de la diversidad sin prejuicios". Los capítulos demuestran que la historia del arte -especialmente- medieval no se construye desde compartimentos estancos, sino desde el reconocimiento de la circulación de ideas, técnicas y símbolos, desde los contactos interculturales y las visualidades compartidas. El volumen es, a la vez, un testimonio del impacto del profesor Ruiz Souza en varias generaciones de investigadores y un depósito de nuevas lecturas para el futuro. Su legado continúa inspirando la mirada de quienes, como él, creen que el viaje intelectual más valioso no es hacia nuevas obras, paisajes o contextos, sino hacia diferentes maneras de ver.

Víctor Rabasco García

Universidad de León

DOI: 10.18002/da.i24.9455